

La carta es un buen ejemplo del delicioso desparpajo que caracteriza muchas de las mejores páginas de Novo. Por otra parte, deja ver la absoluta confianza, por no decir intimidad, que entonces existía entre los dos poetas. Se trataba, evidentemente, de algo más que una simple relación de amistad, por lo menos de parte de Novo, quien se declara preso de «una pasión loca furiosa de atar»... Algunas de las personas a las que alude Novo en la carta tal vez necesiten alguna aclaración. Cabe señalar que el embajador de España en la República Argentina era Adolfo Danvila, quien había acompañado y apoyado al granadino a lo largo de su estancia en Buenos Aires. (No sé si, al aludir a «tu embajadora», Novo se refería efectivamente a la esposa del embajador o si se trataba de una pequeña broma hecha a expensas de la masculinidad del señor Danvila; curiosamente, más adelante, como se verá, Novo tendrá ocasión de referirse a «nuestra embajadora»...) En cuanto a la mucama de Novo, una inmigrante gallega que llevaba veinticinco años trabajando en el hotel en que éste estaba hospedado, resulta divertido cotejar con esta breve alusión a ella los párrafos que el mexicano le dedica en su *Continente vacío*, donde hay otras referencias a los ilustres visitantes anteriores con los que se divierte Novo en identificarse. [CV, 161-2].

Pero, desde luego, la parte importante de la carta es la que se refiere a la edición de un poema suyo. Aunque no lo identifica en la carta, se trata de las *Seamen Rhymes*, un poema bilingüe que Novo había escrito en el barco durante la travesía de Nueva York a Montevideo. Gracias a su crónica, sabemos que, tras su llegada al Río de la Plata, había visto unos poemas de Molinari editados en unas hermosas *plaquettes* por el célebre impresor argentino Francisco A. Colombo, y que había pensado en seguida en la posibilidad de sacar una edición parecida de estos nuevos versos suyos. Molinari, por lo visto, aceptó la propuesta con entusiasmo e incluso ofreció pedirle a Lorca que hiciera un dibujo para acompañar el texto. A diferencia de lo que Novo sugiere en su carta, Lorca parece haber aceptado el encargo con gusto, puesto que, en muy poco tiempo, le pasó no uno, sino cuatro dibujos a su amigo Molinari. Fue, de hecho, un momento en que Lorca estuvo muy activo en este campo de la creación artística, porque, por las mismas fechas, realizó unos hermosos dibujos para otras dos *plaquettes*, esta vez de Molinari: *Una rosa para Stefan George* y *El tabernáculo*, las dos impresas por Colombo en 1934.

En los dibujos hechos para las *Seamen Rhymes* no figura, que yo sepa, ninguna «verga», ni marina ni terrestre; en consonancia tanto con el tema del poema como con lo que Novo le había pedido en su carta. Lorca sí realizó, en cambio, una serie de variaciones sobre la figura de un marinero, motivo, por otra parte, recurrente en muchos de sus dibujos más cono-

cidos. También introdujo palabras que a la vez que confirmaban el carácter bilingüe del poema («amor, «love»), jugaban con el nombre del poeta, así como con el título de una colección suya anterior («Novo», «amor», palabras alusivas a su libro *Nuevo amor*). Pero, con todo, los dibujos tenían mucho más que ver con la angustiante visión del amor del propio Lorca que con los versos (sosegado canto al mar, los unos; irónica observación social, los otros) de las *Seamen Rhymes*. Una cabeza desdoblada en otra, una cara con huecos negros en lugar de ojos, gotas de sangre que caen de una nariz, un torso sumido en una lápida, la luna que mira con mirada impasible: si el marinero es símbolo del amor, para Lorca el amor, en estos dibujos como en casi toda su obra literaria y pictórica, se acompaña de una intuición aterradora de la inminencia de la muerte.

En su carta se ve que Novo esperaba que Lorca fuera a trasladarse a Montevideo en cualquier momento. El español seguramente habría anunciado su intención de hacerlo, pero dicha visita no la realizaría sino hasta el mes de enero, cuando Novo ya estaría de vuelta en México. Habría, sin embargo, un breve reencuentro, al pasar Novo por Buenos Aires, antes de iniciar el viaje de regreso a México vía Nueva York. Estos, sus últimos días porteños, los pasó en el mismo hotel que Lorca, el Castelar. Un día entero (un día inolvidable, según parece) lo pasó acompañado por Lorca; pero, por lo demás, tal y como nos lo relata en *Continente vacío*, Novo cayó víctima de una extraña pereza, tal vez expresión inconsciente de su renuencia a despedirse de una vida que ya había llegado a significar tanto para él: «Apenas si vi a Molinari para recoger con él los cien estupendos ejemplares de *Seamen Rhymes*, cuya única errata, culpa mía, fue cuidadosamente corregida en todos. Me porté como un canalla con Nieves, a quien ni siquiera llamé por teléfono; con Pedro y con el embajador [Rafael] Cabrera, a quienes tampoco visité. Ni siquiera la compañía de Federico me perteneció por entero esos días, pues tuvo que marcharse a Córdoba a dar una conferencia, y ya no pude despedirme de él. Tan sólo anduvimos juntos un día, todo el día, pero ése no permitimos que nada nos lo echara a perder.» [CV, 237].

La correspondencia se reanudó el 25 de diciembre, cuando, desde alta mar, ya rumbo a Nueva York, Novo le escribió a Lorca para enviarle algunas palabras tardías de despedida:

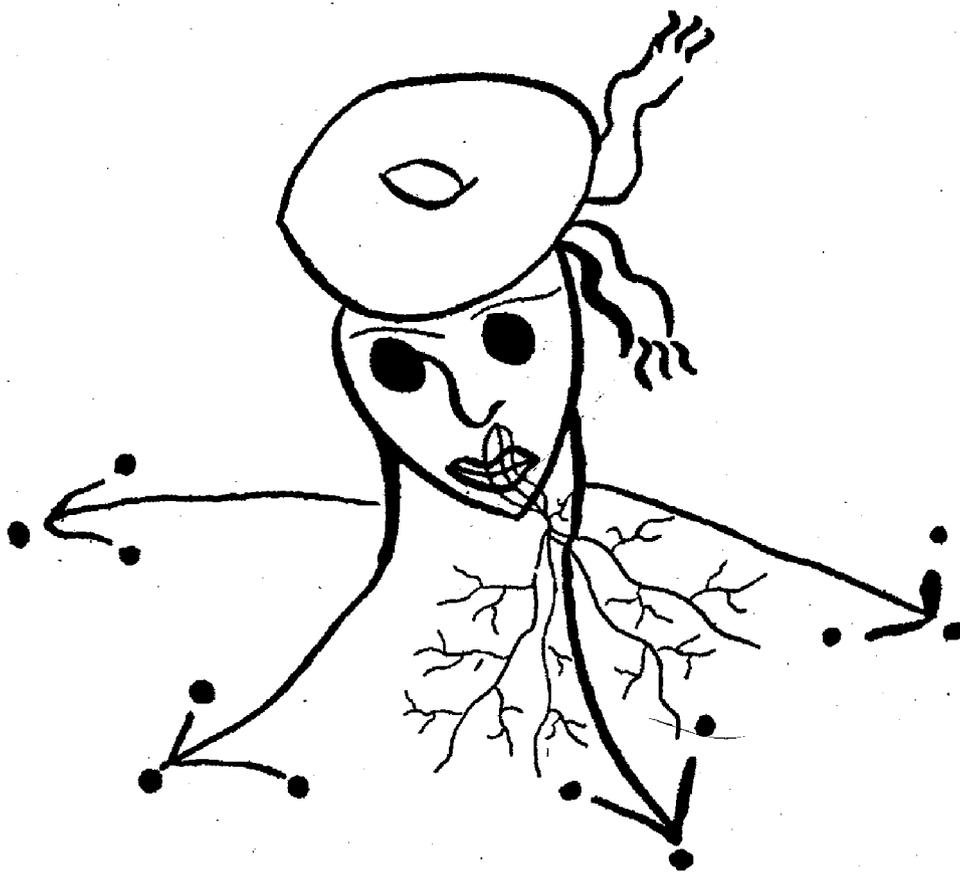
[Membrete]

Salvador Novo

Rosas Moreno 102, México

25 de diciembre de 1933

Federico queridísimo:



Dibujo de Federico
García Lorca

ya no te vi, ya no te abracé. Te dejé tu libro y me llevo tu recuerdo y te dejo mi cariño y te aguardo en México. Ayer compuse el romance de Angelillo y Adela que te envío y que te está dedicado. Haré en México una edición de sólo diez ejemplares.

Quiero que me digas a quiénes debo enviar *Seamen Rhymes*: lo envío ya a Gerardo Diego, Altolaguirre, Cernuda, Alberti y Salinas, al cuidado de nuestra embajadora. Dime a quiénes más debo hacerlo: de Buenos Aires va para Mme Danvila, Nieves y Pedro Henríquez. ¿Crees que deba enviar más? ¿verdad que no?

Cuéntame cómo acabó el enojo de la mujer con bigotes, salúdame a la Avenida de Mayo y a la dueña Dolore-dolorida [*sic*], a tu pequeña Marie Laurencin etc. Canta la Adelita a bordo del Sebastián Elcano y no olvides que has contraído el compromiso gitano de ir a México ahora que vayas a New York. La casa de mi madre es amplia y tranquila y tuya; la casa de Adela es pequeña y tormentosa y tuya: tú elegirás en cuál vivir.

Te abraza largamente

Salvador

En el último párrafo de la carta aparecen algunas alusiones muy crípticas. «La mujer con bigotes» tal vez fuera una de las personas que pretendieron «atrapar» a Lorca el último día que él y Novo quisieron estar juntos, a solas. (En *Continente vacío* Novo relata la divertida estrategia inventada por Lorca para zafarse de ellas). Al mencionar «tu pequeña Marie Laurencin», Novo obviamente no se refería a la pintora francesa del mismo nombre, pero la verdadera identidad de la persona aludida, al igual que la de «la dueña Dolorida-Dolore», seguramente sólo la sabrían las dos partes de la correspondencia, o alguien muy cercano a ellas, como Molinari. Como dato bibliográfico, cabe señalar que la carta confirma lo que Novo insinúa en *Continente vacío*: a saber, que las *Seamen Rhymes* salieron de la imprenta antes de la fecha (del 1º de enero de 1934) registrada en el colofón. También resulta interesante leer la lista de las personas a quienes Novo pensaba enviar su nueva *plaque*. Si bien sería tentador asociar los nombres de los poetas españoles con los gustos y preferencias estéticas del propio Novo, resulta más probable que se trate simplemente de aquellos poetas con los que Molinari había hecho más amistad durante su estancia en España. En todo caso llama la atención el que Novo no mencione a ningún poeta rioplatense; tampoco menciona a Pablo Neruda, omisión significativa si se recuerda la estrecha amistad que entonces ligaba a Lorca con el poeta chileno.

Por otra parte, Novo anuncia en su carta la redacción de un nuevo poema, su «Romance de Angelillo y Adela», que, aun cuando no lo dice